

CALLE DE ANDRÉS BAUTE FERNÁNDEZ.

Andrés Baute Fernández nació en El Sauzal el 16 de octubre de 1894. Fue el único hijo varón del matrimonio conformado por José Baute y Juana Fernández, también vecinos del mismo municipio, quienes tuvieron, además, dos hijas llamadas Francisca y Teodora.

Andrés Baute Fernández fue el ejemplo paradigmático de las duras condiciones de vida que sufrieron los vecinos del municipio durante el pasado siglo XX. Jornalero de profesión, a penas pudo aprender a leer y escribir. Después de hacer el servicio militar contrajo matrimonio con Ángela Dorta García, vecina del municipio de Tacoronte, trasladándose a vivir allí entre los años 1912 y 1916. Vivió en Tacoronte en una humilde vivienda propiedad del dueño de las tierras que trabajaba, situada en la calle Callejón Grande, vivienda que aún se conserva.

Con Ángela Dorta tuvo 9 hijos a quienes crio dedicándose a la agricultura. Su vínculo con su municipio natal nunca se perdió, pues en El Sauzal seguía viviendo buena parte de su familia y allí había heredado un pequeño trozo de tierra de su padre José, que seguía cultivando ocasionalmente.

Pese a las duras condiciones de la vida de aquel entonces, la familia siguió adelante hasta que en 1937 se produjo una tragedia que cambiaría el devenir de la misma. El menor de los hijos de Andrés, llamado Víctor, que contaba 4 años de edad en aquel momento, jugaba junto a dos de sus hermanos mayores en las pedregosas calles de Tacoronte, cuando uno de los pocos vehículos que circulaban entonces le ocasionó la muerte en un terrible accidente.

La ausencia de seguros, de medios de la familia para esclarecer los hechos y la escasa formación de Andrés y su familia, hicieron que aquel lamentable acontecimiento se saldara con la asunción de responsabilidad de su conductor y con una compensación de 1000 pesetas del propietario del vehículo a la familia. El impacto emocional de aquel acontecimiento fue terrible y siempre perduró ese recuerdo en ella. La única superviviente de aquella familia de 9 niños, y cuyo nombre es Regina, se emociona al recordarlo. Ángela Dorta, su madre, nunca superó la tristeza de aquella pérdida y falleció tres años más tarde, en 1944 debido a un accidente cerebrovascular, dejando huérfanos de madre a aquellos niños.

Andrés Baute, dio una oportunidad a su familia de tener una vida mejor, en su propia casa, y usó aquel dinero para comprar una pequeña casa mal conservada situada al lado de la propiedad de su padre José, en El Sauzal y regresar así a su pueblo natal. En 1941, el mismo año del accidente, usó el dinero de la compensación, pues, para comprar la pequeña casa que se ve hoy en la Avenida Inmaculada Concepción 49, a Eloísa Hernández Pérez. Era el 19 de diciembre de 1941. Toda la familia se trasladó a El Sauzal a partir de 1942.

Andrés siguió siendo jornalero toda su vida, desplazándose diariamente a pie a Tacoronte, donde seguía trabajando en los penosos años de postguerra, y manteniendo ahora en su propia casa, con los pequeños trozos de tierra anexos, a su familia. La pérdida de su mujer en 1944 hizo madurar a aquel grupo de niños que le ayudaron a seguir adelante cultivándolas. Finalmente, la dura vida de Andrés se extinguió el 14 de octubre de 1974.

Hoy, la única hija con vida de aquella familia, cede gratuitamente al Ayuntamiento de El Sauzal una tierra que dio de comer a sus hermanos, y que fue adquirida tras el triste acontecimiento que puso fin a la vida de su hermano Víctor, y probablemente a la de su madre Ángela, para beneficio de todos; sin exigir nada más a cambio que el recuerdo de su padre, un agricultor, humilde y luchador, vecino de este pueblo, para que su nombre y su historia no caigan en el olvido.

Gracias.

Su nieto, José Luis Baute Dorta.